

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:
Beato Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre « 5'00
Número del día 10 céntimos:
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

EL TRABAJO

II

Dábamos ayer en limpio el razonamiento «socialista igualitario».

Mas yo pregunto a sus defensores: Si vuestra deseada liquidación fuese posible, ¿dejaríamos por eso de trabajar? No, porque a los quince días de ser todos ricos, todos seríamos pobres otra vez. Consumidos los frutos existentes en los campos y en las fábricas, tendríamos que volver al arado y al telar, o iríamos en cueros y nos moriríamos de hambre.

Es decir, que poco a poco irían formándose otra vez las mismas clases que antes, y nos encontraríamos en la sociedad con los mismos labradores, fabricantes, jornaleros, abogados, médicos, etcétera, esto es, las mismas desigualdades y el mismo trabajo.

¿No es esto prueba de que el trabajo es ley divina y no invención humana?

Mírese así la cosa y se verá qué distintos resultados ofrece.

Véase cómo discurre el hombre que tiene fe.

«Yo nací para ir a Dios, dice, y mi vida sobre la tierra es una peregrinación y una prueba.

Por penitencia y remedio de aquel pecado que nos arruinó, Dios me mandó ganar el pan con el sudor de mi frente. Debo, pues, trabajar, no sólo por necesidad, sino por conveniencia y por deber.

No soy el esclavo que obedece al látigo; soy el hijo que obedece al Padre. Mi obra, pues, no será forzada, sino libre y voluntaria.»

¿Quién duda que en el orden del trabajo, esto es el progreso?

Pues hay quien lo duda.

Lo duda el pensamiento libre, mejor dicho, el pensamiento loco.

Sólo así se comprende que combata estas doctrinas, y que queriendo, según dice, mejorar la sociedad, prostituya el trabajo empujándonos al salvajismo.

En efecto, a medida que ciertos errores han cundido, el obrero descreído se ha ido convirtiendo en una especie de bestia que solo trabaja por comer ó por gozar, soñando siempre con tirar la carga.

Estúdiense si no al obrero socialista de París, educado en las nuevas doctrinas; a ese obrero que, ávido de goces, consume en la taberna el alimento de sus hijos, y se verá si tenemos razón.

Mas, dirá alguno: Observad que el rico que no quiere, no trabaja; luego no es verdad vuestra doctrina.

Sí que lo es; porque si el rico que no quiere, no trabaja; en cambio, el rico que no trabaja no es feliz.

El bien hablar

¿Qué trabajo cuesta? Poca cosa.

¿Qué beneficios conseguimos recalcan-do la frase ó su sentido, con palabras soeces, inmorales ó, en último y menos perjudicial caso, sin significado alguno?

¿Damos con este hablar prueba de más hombría, cultura ó delicadeza?

...Todo lo contrario

Quien mal habla nos dice que su sentido gusta de acres y picantes que denotan, en quien los usa, un paladar bastardeado. Demuestra tener poco dominio de sí mismo, pues cierto es que las más de las veces, se hace sin reparar en ello. Señala defectos de educación desde el momento que se pierde la decencia y el decoro. Se ofende a quien oye, poniéndose

en entredicho ante aquellas personas que le escuchan entre las que puede haber superiores ó parientes que se habrán de sonrojar escandalizados.

Damos como horrible el asqueroso vicio de blasfemar, tan extendido y pujante a impulsos de la libertad de hacer y decir cada cual lo que le venga en gana.

Quien insulta a Dios es un vil al que su presunta valentía ocasionada por no verle ni palparle, dá bríos. Si Dios se encarnase en un buen mozo, con buenos puños, que con ellos le hiciese entrar en vereda, a buen seguro que no habrían tantos majaderos que mancillasen su santo nombre.

Pero son, la mayoría, desgraciados hombres, ilustrados en pleno arroyo ó inexpertos mozalbetes que cifran su calidad de hombres en ir a las 12 de la noche por la calle fumando un cigarro, la gorra ó sombrero de costado, dos copitas en el cuerpo y no hablar un minuto seguido sin ofender lo más alto y sagrado.

Viva la libertad; más cuidese cualquiera de corregir al mal educado, que «él tiene derecho a decir y hacer lo que quiera sin incomodar a nadie!» Sin incomodar a nadie! Y es que ellos creen que no molestan porque no tienen educación y su alma, endurecida y dormida en letargo, quizá de varias generaciones, se ríe de quien se sienta molesto en sus oídos ó convicciones por palabra más ó menos.

Hay otra mala hierba en el hallar corriente; las palabras y giros de color más ó menos subido.

¿Porqué hablar ensuciando nuestro idioma y expresión, tan de suyo enérgico, numeroso y agradable?

¿Es que no nos entenderán si hablamos decentemente, ó es que es preciso hablar mal, peor ó indecente?

No; nada de esto.

Quien habla mal es... un mal hablado... y el mal hablado él mismo dice que tiene mala educación.

Por cultura, por el buen nombre del pueblo en que vivimos, emprendamos cruzada decidida, para evitar el bochornoso espectáculo que, hombres de chistera, americana, gorra y blusa nos ofrecen, por calles y plazas, sin respetar, cuando menos, a las mujeres.

LOS CARABINERITOS

Del hermoso artículo publicado el jueves en «El Parlamentario», por su distinguido director don Antón de Olmet, reproducimos los siguientes párrafos:

«España es algo que los españoles ignoran.

De nuestro país sólo conocemos sus vicios. Política, administración, toros... Es lo que removemos en la Prensa, emporcando las aguas al contacto de su mezquindad.

No hablamos nunca, ó casi nunca, de la obra nacional verdadera, de la que se oculta retraida é intimidada, en el fondo de la vida social.

A veces nos admiran hechos que salen a la superficie, y de los cuales no podíamos habernos percatado.

Y es, que bajo la corriente cenagosa por la que bogamos, va, impetuosa, otra corriente de agua limpia y clara, fecunda linfa por donde, como ignoto Guadiana, marcha el carácter español.

Los periodistas, un poco superficiales, comentamos lo que vemos.

Preciso es que seamos buzos de cuando en cuando.

Hoy, yo me quiero poner la escafandra.

Por ejemplo... Os parecerá un hallazgo que así sois de pesimistas. Por ejemplo, el Colegio de Carabineros que existe en El Escorial, es una maravilla. Allí se realiza un verdadero milagro. Aquello es la obra de unos ciudadanos modelo.

Acaso alguien se admire. Muchos existen que tienen al carabinero por un instrumento de la perfidia fiscal, por la mano antipática de la fuerza pública que os impide comerciar a trochimoche, y sentir, al pasar las fronteras, dueños de vuestro albedrío.

Nó. El carabinero—quiere prescindir ahora de su misión absolutamente necesaria para la economía de los Estados y de las naciones—es un vigía que guarda y custodia las lindes del país, es muchas veces un héroe humilde que acude, en las costas, al naufragio, a la inundación; que ostenta en su uniforme la cruz de Beneficencia noblemente ganada; que es culto, estudioso, pues suele dedicarse a la lectura en sus horas frente al mar, y que aquí, en San Lorenzo, tiene unos colegios admirables, donde se enseña el amor a Dios, a la Patria, al Rey, al trabajo, a la ciencia, a la honra.

Poner estas cosas de relieve, descubrir los veneros de ciudadanía que existen en nuestro solar, elogiar las obras ignoradas cuando son hermosas, es mi labor en la Prensa.

Esquivo a la maldad, entre ofendido y desdenoso, no hago de mi pluma, sino en contadas ocasiones, arma de agresión. Prefiero colaborar a la obra educativa de mi pueblo con suaves enseñanzas.

Herí... A veces, el arma fué demasiado lejos. De ello no estoy gozoso. Que la demolición, por ser obra fácil, no me agrada.

Seguro de la eficacia de mi esfuerzo como agresor, capacitado por Dios con la ironía y la impavidez para pisar escombros, encuentro a mis contemporáneos tan débiles y, en definitiva, tan irresponsables, nietos reblandecidos de una progenie tan caduca social y políticamente, que casi no me inspiran sino lástima. Por lo demás, estoy tan seguro de la fuerza aplastante de mi raza española, veo tan radiante su futuro, soy un creyente de naturaleza tal, que siempre, mirando bajo la hojarasca pútrida el agua cantarina que corre, atisbo en las puerilidades trágicomicas de un concejal, la muñequita de trapos que será arrebatada brutalmente por la vida sana que llega, y que es un hechizo seductor entre las manos de una niña cándida.

El capitán don Fernando de Bonrostro ha venido a la estación, deferente.

—El coronel me ha ordenado que acuda para recibirles.

Subimos al automóvil, y pronto, frente a los Terreros, llegamos al Colegio ilustrado.

Fué antaño cuartel de los Guardias de Corps—de Corps, ¡oh eterna invasión de gala!—, y casi es contemporáneo del Monasterio.

Se cae de vejección, y, gracias a la paciencia de sus moradores, que acuden a la gotera insistente y a la grieta inveterada, se mantiene erguido.

En la puerta hace su centinela un carabinerito de trece años.

Muy serio, muy grave, parece un veterano de los tercios mirando con un microscopio.

En su despacho hallamos la amable acogida del coronel D. Eduardo Zaldívar, padre del Colegio, que vive desde hace cuatro años pendiente de mejorarlo y de engrandecerlo.

En su compañía, y en la de otros bondadosos, inteligentes oficiales hemos re-

corrido el edificio y hemos admirado la grandiosa obra que guarda.

No quiero hablaros del Colegio de Alfonso XIII, para hijos de oficiales.

Demócrata que soy, me ha seducido más, con ser el otro admirable, el santo cobijo de los pobres.

Hay aquí más de doscientos mozuelos.

Frisan entre los doce y los diez y ocho años.

Son hijos de carabineros, y se educan para seguir el honroso oficio paterno, ó para otras profesiones.

Entran ineducados, discolos muchos de ellos, sucios en su buena parte—que la paga del carabinero no consiente grandes opulencias—, y salen bien criados, fuertes, cultos, con un fuerte principio moral y un oficio que les redima del hambre.

Aquí, en talleres bien montados, aprenden a ser impresores, encuadernadores, zapateros, mecanógrafos, electricistas.

Los que tienen vocación y aptitud, a los diez y ocho años, y tras un leve período de práctica, son carabineros.

A todo se atiende en esta escuela ejemplar.

La he recorrido con interés creciente, y me ha sorprendido su preclaro conjunto.

¿Qué orden en los almacenes, en el salón donde se alinean los fusilitos microscópicos de la tropa menuda! ¡Qué limpieza! ¡Qué aire tan europeo y tan efusivo el de aqueste Colegio ignorado por mí!

Los retretes, modernos; los dormitorios, amplios ventilados; las clases limpias, llenas de sol; los comedores, con un conjunto de aseo tan exquisito, que inspira ganas de sentarse para yantar con los mozuelos.

Corre el agua y cunde la higiene.

—El año pasado nos dice el coronel—hubo en El Escorial una terrible epidemia de escarlatina.

Bien; pues en el Colegio de Carabineros no hubo un sólo caso.

Y al decirlo, ¡había en el acento de ese hombre providencial y entusiasta un orgullo tan grande!...

Hemos seguido recorriendo el picadero, la sala de armas, el gimnasio, donde los mozancones atléticos ya se encaraman por las cuerdas, y brincan ágiles.

Estuvimos también en las clases, regidas por oficiales, y algunos sacerdotes y sargentos.

Con una paciencia sin límites, a estos futuros obreros de la vida, se les redime de la ignorancia, realizando con ellos una obra todo amor.

Yo los veo salir, hombres, ya de estas aulas.

Carabineros ó ebanistas, impresores ó mecanógrafos, según sus inclinaciones, todos llevarán un íntimo uniforme: el del buen ejemplo y el de la buena doctrina.

Que aquí se les da el pan que les nutra, agua que les purifique, campo y ejercicio que les fortalezca, enseñanza que les redima, y un Dios y una Bandera que les infunda la suprema dicha, la ventura inefable de tener un ideal.

Estamos gozosos, contemplando esta obra magnánima.

De pronto se nos ocurre una pregunta: —¿Cuántos educandos sostiene el Estado con dinero oficial?

—Cinuenta.

¿Y los demás?..

—Los demás, hasta más de doscientos, están sostenidos con el ahorro individual de todos los carabineros.

Creo, lector, que merece un saludo esa Corporación de buenos ciudadanos.

Por Telégrafo

Madrid, 17 (varias horas).

Política y políticos

Informes de Dato

Dato despachó con el Rey, informándole de las noticias recibidas de Marruecos y de provincias, que no acusaban novedad.

Pidió Dato autorización al Rey para no despachar hasta el martes.

Había recibido telegramas de diversas entidades y sociedades de Barcelona, invitándole a visitarlas y les ha contestado que la falta de tiempo le impide complacerles.

Dato ha almorzado con el arzobispo de Toledo por invitación de éste.

También asistió al almuerzo el ministro de Gracia y Justicia.

El conflicto europeo

Los aviadores franceses arrojaron diez bombas sobre los talleres del ferrocarril en la estación de Leopoldoche al Este de Uningue y que utilizaban los alemanes para fabricar granadas.

Diez bombas fueron lanzadas sobre las fábricas de pólvora de Roswell.

Seis produjeron una llama roja que elevóse cubierta de una espesa capa de humo.

Los aparatos aéreos fueron alcanzados por trozos de proyectiles lanzados desde tierra.

Los aviadores regresaron ilesos.

Cuarenta granadas han sido lanzadas sobre la Central Eléctrica de Maizievmetz, a 15 kilómetros de esta ciudad.

La fábrica proporcionaba energía a la ciudad y fuertes.

A su vuelta los aviadores encontraron tres aeroplanos alemanes y los cazaron, obligándoles a aterrizar.

A pesar del cañoneo de las batallas de Metz no ocurrió ningún accidente.

Al Este de Petrokow ha sido rechazado por las fuerzas austriacas un ataque de los rusos.

En las orillas del Nida inferior, la artillería austriaca ha incendiado un depósito de municiones de los rusos.

Estos huyeron, abandonando algunas posiciones.

Han tenido numerosas bajas.

En los Cárpatos siguen los combates violentos pero aislados.

En los montes selváticos han sufrido los rusos grandes bajas.

Se les hicieron 450 prisioneros.

En el valle de Etry hubo combates parciales, cogiendo los austriacos 260 prisioneros rusos.

En las alturas de Vijsekow rechazaron después de una gran batalla, un ataque ruso de fuerzas muy importantes.

Conservamos las alturas, que son importantísimas.

En este ataque rechazamos a unos quince oficiales y seiscientos hombres.

Se asegura que en la población belga ha causado un efecto admirable y consolador el rasgo de S. S., al regalar este año la palma que usó en la bendición del Domingo de Ramos, a la hija del ministro plenipotenciario de Bélgica, cerca del Vaticano.

Esto unido al afecto que demostró a los belgas en su discurso de bendición a la bandera belga.

NOTICIAS VARIAS

Natalicio

Ha dado á luz una hermosa niña la señora esposa de nuestro particular amigo don Manuel Ballesteros, redactor de «Diario Liberal».

Tanto la madre como la recién nacida

se encuentran en el más satisfactorio estado.

Felicitemos á los padres.

Reclamado

El señor gobernador civil de Castellón, interesa del de la provincia de Cádiz, sea trasladado a la primera expresada población, según interesa su padre Salvador Alonso Marín, el hijo de éste, que según noticias se encuentra detenido en esta capital, por tener que cumplir sus deberes militares ante la Comisión mixta de Reclutamiento.

Visitas

Visitaron ayer al señor gobernador civil, el diputado a Cortes don Juan Gualberto Peman y el ingeniero jefe de Obras públicas don Enrique Martínez.

Toma de posesión

Se ha posesionado del cargo de vigilante de primera clase del Cuerpo de Vigilancia don Manuel Algarra, que ha sido trasladado desde Granada a Cádiz.

Suspensión confirmada

El señor gobernador civil, escuchando el informe emitido por el señor inspector de primera ensenanza, ha confirmado la suspensión que el alcalde de Sanlúcar levara a efecto, de un acuerdo de la Corporación, por el cual se concedía una subvención a la Sociedad de pescadores por el Arte del Bou, para sostenimiento de una escuela.

En el citado informe, se dice que no pueden concederse subvenciones a escuelas particulares, cuando las oficiales están desatendidas.

Deseamos su alivio

Guarda cama con ligera indisposición, el gobernador civil de esta provincia don Miguel Fernández Jiménez.

Navegación

Vapores correos de la Compañía Transatlántica.

El «Rei» a Victoria Eugenia, salió el viernes 16 de Tenerife para Cádiz.

El «P. d. Satrustegui», llegó el sábado 17 a Gijón.

El «Legazpi», salió el viernes 16 de Génova para Cádiz.

El «Alfonso XII», llegó el mismo día á Santander.

De Olvera

El señor Gobernador civil dirigió ayer comunicación al señor alcalde de Olvera, disponiendo diga á aquellos vecinos que poseen trigo, que por patriotismo y humanidad, no vendan este cereal al extranjero, sino en el pueblo, y en caso que se negasen á obedecer, que la Junta de subsistencias se incaute del trigo que exista dentro de la población.

Esta disposición de la autoridad gubernativa, obedece á oficio del citado alcalde, que ya publicamos, en el que se expresaba, que al salir alguna cantidad de trigo vendida á los extranjeros, un numeroso grupo se opuso á ello, y que, de repetirse esto, pudiera alterarse el orden público.

Vapores de Pinillos

Situación de los buques de Pinillos, Izquierdo y C., el 17 de Abril.

El «Príncipe de Asturias», de Barcelona para Cádiz, el 17.

El «Barcelona», de Las Palmas para Santos, el 15.

El «Cádiz», en Habana.

El «Valbanera», en New-Orleans.

El «Infanta Isabel», de Buenos Aires para Santos, el 17.

El «Catalina», de Canarias para Puerto Rico el 16.

El «Conde Wifredo», en Habana.

El «Pío IX», de Canarias para Cádiz, el 17.

El «Martín Sáenz», en New-York.

El «Balmes», en New-Orleans.

El «Miguel M. de Pinillos», en Barcelona.

Automóviles

El Sr. Alcalde de Granada dirige atenta carta al Sr. Gobernador civil de esta provincia en ruego de que se sirva dar las órdenes oportunas para que le sea remitida una lista de los automóviles y nom-

LINEA DE AUTOMOVILES

F. S.

FAST & SAFE

Servicio diario entre Cádiz, San Fernando, Algeciras

y puntos intermedios

Rapidez, Seguridad y Economía

Dirección telegráfica y telefónica: **AUTO**

En combinación con los expresos de Madrid á Cádiz

Dirección: En Cádiz, Oficina de automóviles; en Algeciras, Oficina de automóviles; en San Fernando, LA MALLORQUINA.

Para más detalles y viajes especiales, dirigirse á

Alejandro Ivison.-Cádiz

Excelente noticia

La popular «Biblioteca PATRIA», (Bailén, 35, Madrid), que tantas y tan buenas obras ofrece de continuo a nuestros lectores, participa que desde esta fecha servirá a nuestros amigos una suscripción «especial», formada por seis notabilísimas obras, cinco de ellas laureadas recientemente por la nueva y patriótica «Obra Social de los Premios Peronales».

El precio de la suscripción es de pesetas 5'50 al año, y como primer envío recibirán cuantos se suscriban un ejemplar de cada una de las obras siguientes.

«Lo difícil que es ir al Cielo...», por D. Manuel Linares Rivas, novela laureada con el premio Marqués de Comillas.

«Desamor», novela, asimismo laureada recientemente con el premio Conde de Villafuertes, y original de don Francisco Fernández Villegas «(Zeda)».

«El Escapulario Rothschild». — Esta obra ha obtenido el premio Sundheim, y es debida a don Vicente Díez de Tejada.

«Luz de Luna», novela, de D. Wenceslao Fernández Flores, que obtuvo el premio Marqués de Sauzal.

«Julietta rediviva», novela original de don Andrés González Blanco, laureada con el premio Urbina.

«Blasones y talegas», una de las mejores novelas del inmortal Pereda.

Además, y en concepto de regalo, recibirán cuantos se suscriban, un ejemplar de cada una de las notabilísimas obras siguientes:

«La Sagrada Pasión», por Fr. Luis de Granada.

«Cuentos de PATRIA», por varios autores.

«La Perfecta Casada», por Fr. Luis de León.

«El Alcalde de Zalamea», por Calderón de la Barca.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Córtese y remítase a las oficinas de la «Biblioteca PATRIA», Bailén, 35, Madrid).

D. _____ de profesión _____ domiciliado en _____

provincia de _____ calle _____ núm. _____ acepta la suscripción especial que ofrece la «Biblioteca PATRIA» por pesetas 5,50.

Firma, _____

